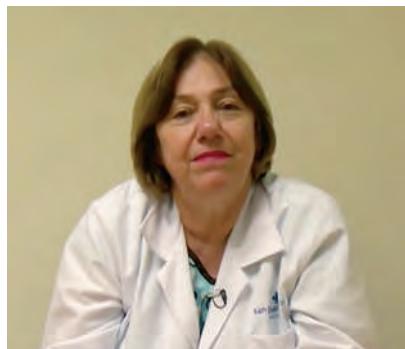


Dra. Ninfá del Rosario Miranda Chapa

(19 de enero de 1956-1 de junio de 2021)



La doctora Miranda nació en Monterrey, Nuevo León, hace 65 años. Se formó como médico en la Facultad de Medicina de Tampico, de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, y egresó como dermatóloga del Centro Dermatológico Dr. Ladislao de la Pascua en 1985. Fue dermatóloga en el Hospital Regional de Pemex en Ciudad Madero durante más de 25 años, al tiempo que mantenía una activa consulta privada. Era una gran entusiasta de la clínica a la vieja escuela, pero se mantenía al día con los cambios que la medicina impone en este tiempo. Creaba lazos afectivos con sus pacientes, y cuando había componentes socioeconómicos que lo ameritaban, me consta, en muchas ocasiones apoyó incluso de manera económica a pacientes y estudiantes de medicina, alumnos suyos, en condiciones difíciles, todo en el más absoluto silencio y sin condiciones.

Siempre inquieta, hace seis años se graduó como abogada, además de realizar una maestría en educación superior con el propósito de ser mejor docente de la materia que impartía en la facultad de tres universidades locales.

Formó una sólida familia con el doctor Enrique Moreno Ruiz, y sus hijos son ahora dos jóvenes médicos que siguen los pasos y el ejemplo de sus padres. Siempre fue un pilar para ellos y para su madre. Me hago eco de mis colegas locales: era una mujer auténtica, sencilla y sin tapujos, con quien se podía hablar de cualquier tema sin poses ni máscaras, y gran parte de las conversaciones terminaban en una deliciosa carcajada.

Fue dos veces presidente del Colegio de Dermatología de Tamaulipas (la segunda aún vigente) y siempre encontraba el modo de organizar eventos en los que médicos familiares y generales tenían excelentes oportunidades de aprendizaje, y los mismos dermatólogos locales teníamos la oportunidad de escuchar a ponentes de primera calidad gracias a sus gestiones.

Querida amiga, tu presencia y el tiempo compartido han sido un gran privilegio. Te has adelantado, pero dejas una huella imperecedera en nuestras vidas. Ahora estás en un lugar donde seguramente encontrarás nuevas oportunidades de ser feliz, y a donde en su momento te alcanzaremos para volver a reír, estudiar y viajar juntas como lo hicimos tantas veces.

Gracias. Hasta pronto.

MARINA MORALES DORIA